LA VERDAD SOBRE LA INQUISICION

POR PEDRO SEMBRADOR

En tiempo de las bárbaras naciones, colgaban de las cruces los ladrones; pero ahora, en el siglo de las luces, del pecho del ladrón cuelgan las cruces



CON LAS DEBIDAS LICENCIAS ES PROPIEDAD.

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA: SOCIEDAD E. V. C. — Apartado Postal 8707. — MEXICO, D. F.

CONTENIDO DEL FOLLETO E. V. C. 553

Por qué no se había publicado antes este Folleto	
	1
	8
En qué Obras vamos a fundar lo que aquí decimos	4
Cómo vamos a proceder para presentar al lector un juicio	
TOTAL OF THE TOTAL	3
—Qué era la Inquisición	E
—Qué era la Inquisición	6
	E
Razones para establecer la Inquisición en España	7
AC 7 (1) (1) (1) (1) (1) (1) (1) (1) (1) (1)	7
	8
El problema de los falsos conversos judíos	9
-Las primeras víctimas de la Inquisición 10	0
Lo que principalmente se inculpa a la Inquisición 1	1
1.—El secreto en que se instruían los procesos 1	1
2.—El uso de la tortura	1
3.—La muerte en la hoguera	3
4.—La confiscación de bienes	3
5.—El número de víctimas	Б
6.—Las atrocidades de la Inquisición 1	б
7.—El atraso de España 1	6
Bienes que debe España a la Inquisición 1	7
Algunas otras cosas más que aclarar sobre la Inquisición 1	8
-La Inquisición no dió tormento a Galileo 1	9
La Inquisición en México 2	0
Cómo ne corrompe a los alumnos en las escuelas oficiales 2	2
SEGUNDA PARTE.—Tomada de la Enciclopedia Británica 2	3
Origen de la Inquisición 2 Cómo procedía la Inquisición 2	3
Cómo procedía la Inquisición	3
La Inquisición en ESPAÑA	6
La Inquisición en las Colonias de España	7
Fray Tomás de Torquemada 2	8
20 - La Inquisición	9
—Expulsión de los judíos	1
\$P\$ \$ \$ \$\$\$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$ \$	

Nihil Obstat.—México, 8 de septiembre de 1957.

Joaquín Cardoso, S. J. Censor.

Secretaría del Arzobispado de México.

1805/57.-México, D. F. 21 de septiembre de 1957.

IMPRIMATUR.—Lo decretó S. E. R.—Doy Fe.

Rosendo Rodríguez, Srio.

LA VERDAD SOBRE LA INQUISICION

Por qué no se había publicado antes este Folleto.

No pocas veces algunos de los Miembros de nuestra Sociedad, nos han solicitado un Folleto tratando de la Inquisición; pero no nos habíamos resuelto a publicarlo principalmente por dos razones, la primera porque temíamos que resultara demasiado largo, pues la Inquisición abarca un período de quince siglos, en los cuales revistió, por supuesto, muy variadas modalidades, de acuerdo con los diferentes países, tiempos y circunstancias, de suerte que lo que estaría bien decir respecto de ella en una época, no lo estaría en otra; era de temer arriesgarse a semejante empresa; y la segunda porque son tantos los PREJUICIOS que hay en México contra ella, que las mentes están cerradas, incapacitadas, para recibir con IMPARCIALIDAD cualquiera cosa que pudiera decirse en su favor.

Inútil es tratar de fundar lo que se diga de ella en algún historiador por serio e imparcial que sea, pues aún siendo enemigo de la Iglesia, cualquiera cosa que diga, que pudiera atenuar la mala disposición, el odio tan general que hay para la Inquisición, se tacha de parcial a su favor y por el contrario, cuanto se diga en contra de ella será tomado como la absoluta verdad, como verdad evangélica.

No sabíamos, pues, lo que se podría hacer para desarraigar los prejuicios contra la Inquisición y lograr que los lectores tengan un criterio justo acerca de ella.

Lo que nos decidió a escribir este Folleto.

Fué algo enteramente fortuito lo que nos decidió a escribir este Folleto; hélo aquí:

Providencialmente supimos que un grupo de personas cultas, de profesionistas amantes de su adelanto intelectual, habían establecido un círculo de estudios. Eran en número de unos treinta, se reunían una vez a la semana, en la residencia de alguno de ellos, a escuchar la exposición del tema elegido y encomendado a alguno de los socios; y terminada dicha exposición los asistentes hacían las preguntas y comentarios que juzgaban pertinente.

Aprovechando la ocasión que se nos presentó, asistimos a una de sus reuniones el día 11 de junio de este año de 1957.

Uno de los asistentes, a guiza de preámbulo, dijo algo acerca de las bases sobre las que trabajaba dicha Asociación; hizo notar que no se trataba ningún tema religioso, pero el caso es que el elegido para esa noche fué: "La Reforma y la Contrareforma".

Fácilmente se descubría en dicha exposición y en los comentarios y preguntas que a ella se siguieron, que los asociados estaban poseídos de ese espíritu hostil hacia la Religión y sobre todo hacia la Iglesia, que se esfuerzan por inculcar a los alumnos desde la Secundaria hasta la Universidad, esos profesores herejes, ya protestantes, ateos, masones o comunistas, que infestan las diferentes escuelas oficiales.

Este espíritu por parcial completamente ANTICIENTIFI-CO, les hace desechar de plano, sin ninguna reflexión, cuanto pueda decirse en favor de la Iglesia y de aceptar a OJOS CE-RRADOS cuanto pueda decirse en contra de ella.

Fué así como pudimos notar, por ejemplo, que el conferencista, en vez de admitir, como es la verdad comprobada por la historia, que Lutero, que había hecho voto de castidad, sedujo a la monja Catalina Bora y sacrilegamente se casó con ella un mes antes de que diera a luz su primer hijo, creía a ojos cerrados la mentira protestante de que no fué la lujuria lo que movió a Lutero para unirse con Catalina, sino la magnanimidad de su corazón, pues el pobrecito se casó con ella para protegerla, ya que había tenido que darle albergue, así como a otras quince monjas que abandonaron su convento, por no poder tolerar la corrupción que en él había! ¡La casta Catalina que había hecho voto de castidad se libró así de la pretendida corrupción de su convento, casándose sacrilegamente con un Sacerdote que también había hecho voto de castidad, con Lutero!

Pero lo que más nos impresionó fué oír decir al conferencista, hablando de la Inquisición, que Torquemada se había dado el gusto de ver quemar vivos "de una sentada", a mil quinientos inocentes acusados de herejía".

No alcanzamos a acertar de dónde tomó este señor universitario este dato, ni menos cómo pudo aceptarlo, ni cómo pudo imaginar, puedan quemarse vivas, de "una sentada" mil quinientas personas.

Este señor no tiene ni la más remota idea del espacio que ocupan mil quinientas personas, "del bulto que hacen". ¿En qué forma pueden haberse colocado, y en aquellos tiempos, mil quinientas gentes para que pudieran ser quemadas de una sola vez? Esto ni el mismo Nerón pudo hacerlo y eso que el Circo Romano estaba expresamente acondicionado para ello.

¡Y pensar que hubiera podido ser tal cosa un espectáculo grato para Torquemada! ¡Qué poco saben algunos "intelectuales" de Torquemada! ¡Hasta qué grado ciega la inteligencia de los hombres la hostilidad a la Iglesia!

Lo que la generalidad de la gente piensa de la Inquisición.

Es verdaderamente MONSTRUOSA la ignorancia de la gente, incluyendo a muchos que por cultos se tienen, acerca de la Inquisición. La inmensa mayoría no entiende siquiera lo que significa la palabra Inquisición; la identifican con la más horrenda injusticia, con la más monstruosa crueldad, con lo más anticristiano que pueda concebirse; y ha llegado así a ser frase corriente, frase consagrada, cuando se refieren a un tormento tan monstruoso como cruel e injusto, llamarlo "tormento inquisitorial": y por supuesto, el rey, el emperador de estos tormentos es Torquemada, el Inquisidor por excelencia, y así cuando se quiere ponderar al máximo la crueldad de una persona, nada mejor se encuentra que decir de ella que es un Torquemada, pues ni Isabel I de Inglaterra, ni Enrique VIII, ni Calvino, ni el mismo Nerón en la antigüedad, ni en la actualidad Stalin, ni Hitler, ni Krushchev merecen calificativo semejante.

¿A qué se debe que tales ideas se hayan adueñado tan generalmente de la gente? Pues principalmente a que los enemigos de la Iglesia tienen en México vía libre para propagar sus errores, especialmente con la malhadada escuela laica, mientras que la Iglesia desde hace más de 100 años, ha estado perseguida, robada, amordazada y encadenada, y a que los enemigos de la Iglesia saben atacarla y desprestigiarla mejor de lo que ella sabe defenderse, lo que nada de extraño tiene, pues bien sabido es que los amigos de las tinieblas son más astutos que los amigos de la luz; † Los hijos de este siglo son en sus negocios, más sagaces que los hijos de la luz † (Luc. XVI, 8).

Y hay que ver cómo en las escuelas oficiales se habla de la Inquisición y también cuántas gentes hay que piensan de ella como piensan, por haber tomado como verdad históricamente comprobada, las novelas del General Vicente Riva Palacio, que como todo novelista, trata naturalmente, de impresionar al máximo la imaginación de sus lectores y ¿qué puede haber más efectivo para ello que presentar una hermosa mujer, desnuda, atormentada injusta y sádicamente, por frailes encapuchados?

的生物 经股份证据 经债务人

Carried and the second of the second second

En qué obras vamos a fundar lo que aquí decimos.

La mayor de todas las dificultades con que se tropieza para llevar al prójimo la verdad sobre la Inquisición, es, repetimos, los PREJUICIOS tan arraigados que existen acerca de ella y que no es fácil extirpar, pues no se trata en este caso de algo semejante a un teorema matemático, cuya verdad pudiera demostrarse abstractamente, ni de hechos cuya verdad pudiera ser demostrada por la ciencia experimental, sino que se trata de algo que sólo puede ser comprobado históricamente.

Se presenta así el problema de fundarse en obras de cuya imparcialidad nadie, por necio que sea, pueda dudar. Hay por lo tanto, que desechar toda historia escrita por cualquiera persona de quien el ignorante pueda sospechar parcialidad, pues basta que su autor sea católico, para que desechen cuanto en ella se diga.

Y hay además la dificultad de que pueda comprobarse lo que de ellas se reproduzca, los datos que de ellas se tomen, por encontrarse frecuentemente agotada en el mercado la edición de dichas obras, ejemplo el II tomo de la obra magistral del R. P. Daniel Olmedo S. J., titulada "Manual de la Historia de la Iglesia" que es precisamente en el que con más amplitud se trata de la Inquisición.

Sin embargo, a pesar de todos los prejuicios, mal haríamos en no recomendar la espléndida Obra de Don Alfonso Junco, titulada "Inquisición sobre la Inquisición" que publicada por la Editorial Jus, S. A., puede adquirirse en la Librería de Porrúa Hnos. y Cía. S. A., Esquina de las Calles de República Argentina y Justo Sierra en esta Ciudad.

Pero gracias a Dios hay obras que pueden consultarse con facilidad y que ninguna persona, por poco culta y sensata que sea y por mucho que la ahoguen los prejuicios, puede tildar de parciales, estas obras son las Enciclopedias.

Lo primero que pensamos, pues, fué fundar lo que en este Folleto expusiéramos, en la Enciclopedia Espasa, considerada generalmente la mejor de todas; pero pensando que por estar escrita e impresa en la Católica España, pudiera alguien mal informado considerarla parcial en favor de la Iglesia, hubimos de desecharla y dimos la preferencia a una que nadie puede, por ignorante que sea, sospechar la parcialidad en su favor, y ésta fué la Enciclopedia Británica.

Como esta Enciclopedia fué escrita en Inglaterra por escritores protestantes, de suponérsela parcial, ello sería indudablemente en contra de la Iglesia Así pues, puede el lector comprobar la verdad de lo que aquí decimos, recurriendo a la Enciclopedia Británica, que puede encontrar en su edición de 1957, en la "Biblioteca Benjamín Franklin", Calle de Niza No. 53, que está abierta a todo el mundo desde las 9 de la mañana a las 8 de la noche, leyendo íntegros los artículos sobre la Inquisición y Torquemada.

Y como datos complementarios tomaremos algunos de la obra del Historiador americano William Thomas Walsh, titulada "Personajes de la Inquisición" que fácilmente puede encontrarse en las Librerías de la Capital y a la que juzgamos cualquiera persona dará crédito, ya que es recomendada por la misma Enciclopedia Británica, al final de su artículo titulado "Inquisición", Tomo XII, página 377, la que indudablemente no recomendaría ninguna obra parcial en favor de la Iglesia.

Cómo vamos a proceder para presentar al lector un juicio justo sobre la Inquisición.

Para proceder a presentar al lector un juicio justo sobre la Inquisición, vamos a tratar los diferentes puntos que están consignados en el Indice que de este Folleto aparece en su página 2a. de la cubierta.

Comprobaremos lo que vamos a decir aquí:

—presentando en su Segunda Parte, aunque resumido, el artículo que la Enciclopedia Británica trae sobre la Inquisición y

-reproduciendo integro el artículo que aparece en la misma

Enciclopedia sobre Torquemada.

Y todavía más: para las personas que se interesen por tener mayor información a este respecto, ampliaremos lo aquí dicho, publicando otro Folleto E.V.C., el número

554— "El Gran Inquisidor: ¡¡TORQUEMADA!!

tomado de la obra de William Thomas Walsh "Personajes de la Inquisición".

Qué era la Inquisición.

Era la Inquisición, llamada también el Santo Oficio, un Tribunal cuya misión NO ERA CASTIGAR, sino, como su nombre lo indica, simplemente inquirir, es decir, INDAGAR quienes eran sospechosos de herejía para aprehenderlos, interrogarlos y dictaminar si eran culpables o no, y poder evitar los males que los herejes causaban a su prójimo, a la sociedad y a las naciones, y en caso de encontrarlos culpables, entregar-

los después a la autoridad civil, para que ésta castigara sus crímenes de acuerdo con el Código Penal vigente en las diferentes naciones.

La Inquisición a nadie quemaba, pues no tocaba a ella imponer ninguna clase de castigos.

Para darse cuenta del papel de la Inquisición, hay que empezar por entender cómo se lleva a cabo la justicia en la actualidad, en aquellos lugares donde existe el jurado popular.

En estos lugares se distinguen en los procesos los cuatro pasos siguientes:

1.—El que desempeñaba la policía —aprehendiendo al acusado

—interrogándolo e —instruyendo el proceso.

2.—El que desempeñaban en el juicio —los jurados, que son ciudadanos que dictaminan simplemente si el acusado es o no culpable.

3.—El que desempeña el Juez dictando la sentencia que corresponde al acusado, de acuerdo con los Códigos Penales y

4.—El que desempeñan los carceleros, o el verdugo, cumpliendo dicha sentencia.

Ahora bien: el Tribunal del Santo Oficio, desempeñaba los dos primeros papeles, pues

1— Aprehendía al sospechoso de herejía —lo interrogaba e instruía el proceso y

2- dictaminaba si era culpable o no.

Y NADA MAS; pues no era ella, sino los JUECES CIVI-LES, quienes dictaban la sentencia, y eran las Autoridades civiles "el brazo secular", quienes se encargaban de hacerla ejecutar.

Tiempo que duró la Inquisición y época a la que vamos a limitarnos:

Según leemos en la Enciclopedia Británica, se inició la Inquisición desde el siglo IV, se estableció de una manera estable en el siglo XI para contrarrestar la herejía de los Cátaros y los Albigenses y bien puede decirse que llegó a su apogeo en España a fines del siglo XV, bajo el reinado de Fernando e Isabel la Católica, y que duró hasta mediados del siglo XIX.

Así pues, puede decirse que la Inquisición duró 15 siglos, 1,500 años. Durante todo este tiempo revistió incontables modalidades en los diferentes países, épocas y circunstancias. Trabajo extensísimo, indudablemente fuera de los límites de un Folleto, sería querer presentarla, estudiarla y discutirla en sus

diferentes modalidades, a través de todo este tiempo y de todo este espacio.

Vamos pues, a limitarnos aquí a considerarla principalmente en su lugar de mayor actividad, en su época más álgida, a saber: en España, bajo el reinado de Isabel la Católica, durante los años de 1480 a 1496 en la regencia del que es tenido por los mal informados, como el más execrable de los Inquisidores: Fr. Tomás de Torquemada.

Razones que hubo para establecer la Inquisición en España. (1)

En ninguna parte como en España, se dejó sentir la necesidad de establecer la Inquisición, es decir, un Tribunal Eclesiástico, que dictaminara acerca de la sinceridad o no de la fe de las personas sospechosas de herejía.

Algo de Historia.

En efecto: cualquiera persona que haya estudiado la Historia General, sabe que bajo el gobierno de los Visigodos, la Religión Católica era general en toda la Península Ibérica, y que durante los siglos anteriores al VIII, gran número de judíos, se habían ido estableciendo en España, habiendo llegado muchos de ellos a poseer cuantiosas fortunas, a tener gran influencia y pensando que su condición mejoraría mucho bajo otro régimen de gobierno, invitaron a los árabes que habían llevado sus conquistas desde Arabia hasta todo el norte del Africa, a que invadieran España, lo que éstos hicieron, logrando su propósito gracias a la ayuda que para ello les proporcionaron los judíos residentes en España, a los que recompensaron los árabes nombrándolos gobernadores de las principales ciudades que conquistaban.

Bien sabido es que los árabes llegaron a ocupar casi toda España y que pasando los Pirineos invadieron Francia, la que no pudieron conquistar por haber sido derrotados por Carlos Martel, en la batalla de Poitiers en el año de 732.

Ya en el año de 718, Pelayo, el Rey de Asturias, había empezado a reconquistar el territorio español, infligiendo a los mahometanos la gran derrota de Covadonga, iniciando la gloriosa epopeya de la reconquista que había de tomar cerea de ocho siglos.

⁽¹⁾ Este tema está tratado con mayor amplitud en el Folleto E.V.C. 554.: El Gran Inquisidor: ¡TORQUEMADA!

A mediados del siglo XV.

Se encontraba España en una situación caótica, verdaderamente desesperada, pues los árabes, que habían sido relegados hasta más allá de las montañas de Granada, se aprestaban a reconquistarla y los españoles no podían organizar un buen ejército con que oponer una resistencia efectiva a la temida nueva invasión:

-por el estado de anarquía que imperaba y que había dado lugar a que la criminalidad se desarrollara en todas partes de manera espantosa:

-a la falta de unión de los diferentes numerosos reinados en

que estaba dividida la Península:

—a las continuas guerras entre los diferentes señores, etc., —y, sobre todo, a las actividades subversivas de los judíos.

Era indudable que para poder oponer al peligro árabe una resistencia efectiva, se requería la unión de todos los diferentes reinos españoles y que el principal obstáculo que para esta unión se presentaba eran los judíos, pues muchos de ellos para mejor lucrar, se hacían bautizar fingiéndose cristianos sin tener conocimiento alguno ni mucho menos estima de la Religión católica y conservaban ese odio mortal contra el Cristianismo y los cristianos, que caracterizaba a los judíos y que en muchas partes todavía en la actualidad sigue caracterizándolos.

Estos falsos cristianos a quienes llamaban "marranos" o "conversos", fomentaban la desunión, prohijando toda clase de motines y desórdenes, y daban lugar a grandes matanzas, etc.

Y a todos estos males vinieron a unirse en tiempo de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, que el Rey de Portugal les declarara la guerra y que en 1478 Muley Abdul Hassan después de pactar con los Reyes una tregua de 3 años, invadiera Murcia, matando a toda la población de Cieza, etc., etc.

Y más tarde, en 1480 que el gran turco Mohamed II tomara la Ciudad de Otranto en el reino de Nápoles que asesinara la mitad de la población civil, 22,000 personas, entre ellas el Arzobispo y los Sacerdotes, no sin hacerlos antes víctimas de brutales torturas y que amenazara después irse sobre España.

Y en fin, que el 25 de diciembre de 1481 iniciaran los moros la guerra de reconquista, asaltando y tomando por sorpresa la población fronteriza de Zahara.

Para salvar la situación, mientras el Rey Fernando de Aragón formaba lo mejor que podía, un ejército para enfrentar-

lo al Rey de Portugal, a quien derrotó en la batalla de Toro, la Reina Isabel recorría a caballo toda la comarca, para extirpar la criminalidad cuidando de que se aprehendiera a los criminales, se les juzgara y cuando sus crimenes lo ameritaban, se les aplicara la pena de muerte sin más dilación que el tiempo necesario para que pudieran confesarse. (2).

El problema de los falsos conversos judíos hizo necesario establecer la Inquisición.

Fué así como esta Reina maravillosa acabó con la criminalidad en España; pero para lograr su unificación, subsistía el problema de los falsos conversos judíos, que se bautizaban porque ello les trafa inmunidad y muchos privilegios para trabajar contra la fe católica y la unidad de la nación española, la que no les convenía, llegando su maldad e hipocresía hasta a entrar de religiosos y recibir las Sagradas Ordenes.

Pero también había judíos convertidos sinceramente al catolicismo, los que no eran culpables de los crímenes de los falsos conversos. Se presentó así el problema de distinguir unos de otros dictaminando acerca de la sinceridad o no de su fe, para lo que eran del todo incompetentes los tribunales civiles formados por seglares, muchas veces muy ignorantes en Religión; se requería para ello un tribunal formado por Eclesiás. ticos fieles, especialmente conocedores de la fe, y ésta fué la razón por la que los Reyes Católicos solicitaron del Papa Sixto IV el establecimiento de la Inquisición en España, no para QUE CASTIGARA, ENTIENDASE BIEN, sino simplemente para que INDAGARA (inquiriera) si determinado judío que pretendía haberse convertido al Cristianismo, era o no un falso converso, de otra manera dicho, si era o no culpable de herejía y que rindiera su dictamen acerca de ello.

En vista de las razones presentadas, el Papa acordó lo solicitado, en el año de 1478.

Alegar contra la pena de muerte que un asesinato no se corrige con otro asesinato, es una insensatez, pues el asesinato es un homicidio injustificado y la aplicación de la pena de

muerte es un homicidio justificado.

Como en el Folleto E.V.C. No. 147 "Los 3 casos en que es lícito el homicidio" se explica, el homicidio es lícito en caso de legítima defensa, la que puede ser -individual. -colectiva, como en el caso de guerra justa, o -social, cumpliendo la sentencia de muerte dictada contra un malhechor por un Tribunal competente.

Las primeras víctimas de la Inquisición.

Obtenida la autorización necesaria, todavía durante dos años trataron los Reyes de que los falsos conversos abjuraran de sus errores por la buena; pero ante su rotundo fracaso, se estableció la Inquisición en Sevilla en 1480, nombrando Inquisidores al Cardenal Pedro González Mendoza, a Fr. Tomás de Torquemada como experto consultor y a otros dos Dominicos: Fr. Miguel Morillo y a Fr. Juan de San Martín como Inquisidores efectivos.

Estos últimos iniciaron sus actividades publicando el día 2 de enero de 1481, un edicto de GRACIA llamando a todos los judíos cristianos que fueran culpables de judaísmo (es decir, que siguieran practicando la religión judáica), de apostasía, y otras ofensas a la Fe, a que acudieran al Tribunal, abjuraran de sus errores y se reconciliaran con la Santa Iglesia. A este edicto de Gracia (de perdón) siguieron otros dos edictos más.

Después de esto, los Inquisidores Morillo y San Martín, convocaron a sospechosos y a testigos para ser examinados.

Entonces los conversos poderosos de Sevilla decidieron que no podían tolerar la Inquisición y un grupo distinguido de ellos se reunió para considerar lo que deberían hacer.

Diego de Susan, un rabino millonario, pidió la rebelión armada. Tal se acordó y fueron designados los jefes; —unos debían reclutar gente —otros comprar las armas... —los Inquisidores habían de ser asesinados y —los Reyes informados de que no se toleraría la Inquisición en Sevilla.

Afortunadamente para la recién fundada Unidad Española, la conspiración fué revelada por la hija de Diego de Susan a su novio, que era católico sincero, quien informó a los Inquisidores. Varios jefes fueron arrestados en Sevilla. Fueron encontradas armas para cien personas nada menos que en la casa del Deán de Catedral; todos los arrestados fueron juzgados y como resultado el día 6 de febrero de 1481, se celebró el primer Auto de Fe en la Iglesia Catedral y 6 de los cabecillas que no quedaron libres, fueron entregados a las autoridades civiles, las que, aplicando las leyes entonces en vigor, procedieron a quemarlos, no sabemos si vivos o no, fuera de las murallas de la Ciudad.

Algunos días después, Diego de Susan y otros jefes más, fueron también quemados, lo que da un total de 9 víctimas, cifra ciertamente inferior a la de los 1,500 que, como ya dijimos, al principio de este Folleto, algunos "intelectuales" hostiles a

la Iglesia, pretenden fueron quemados por Torquemada al iniciarse la Inquisición en España; pero Torquemada no tuvo que ver en este caso, pues él no comenzó a tener un cargo activo en la Inquisición sino hasta 3 años después, cuando recibió del Papa Sixto IV el nombramiento de Inquisidor General por Castilla y León, con recomendación de que mitigara los excesos en que habían incurrido los Inquisidores, Morillo y San Martín, cosa que Torquemada logró con creces, como d podrá verlo el lector en el artículo que sobre él aparece en la Enciclopedia Británica, que reproducimos en la página 28 de este Folleto y que con más detalle puede verse en el Folleto E.V.C. 554 "El Gran Inquisidor "¡TORQUEMADA!" que está tomado de la obra "Personajes de la Inquisición", escrita por el historiador americano William Thomas Walsh, que no ha de ser tan parcial a su favor cuando es recomendada por la mencionada Enciclopedia.

Pasamos ahora a ocuparnos de:

Lo que principalmente se inculpa a la Inquisición.

Se inculpan principalmente a la Inquisición estas 7 cosas:

1- El secreto con que se conducían los procesos.

2- El uso de la tortura para lograr la confesión del acusado.

3- La muerte en la hoguera.

4— La confiscación de los bienes de los acusados.

5— El crecido número de víctimas.

6 - Terribles atrocidades; y

7— El atraso de España.

1- El secreto con que se instruía el proceso, es decir, que no supiera el acusado quién lo había denunciado, ni quienes declaraban en su contra, tenía su motivo o razón de ser, pues el que ello se supiera, había dado lugar a venganzas personales y colectivas, a que alguno de los testigos o denunciantes, hubiera perecido apuñaleado o arrojado de los despeñaderos por los parientes, amigos o correligionarios de los acusados: el peligro de esta represalia, hizo imponer el procedimiento de que hablamos.

Si no se hubieran llevado a cabo los procesos en secreto, nunca hubieran llegado a descubrirse los culpables, pues nadie se hubiera expuesto a perder la vida por denunciar a un culpable, ni por hacer declaraciones ante el Tribunal.

2- El empiear la tortura para legrar la confesión del reo era el procedimiento que estaba en uso en aquel tiempo en los tribunales civiles. El Santo Oficio no hizo más que seguir la costumbre establecida, procurando suavizarla lo más posible.

En los tiempos actuales puede ocurrir, en los países en donde está en vigor la pena de muerte, que un criminal vaya al patíbulo sin haberse confesado culpable, pues su culpabilidad puede decretarse gracias a los procedimientos actuales de investigación: huellas digitales, análisis de laboratorios, peritajes caligráficos, etc., etc., pero en aquellos tiempos no había tales recursos y como de acuerdo con el Derecho Romano que estaba en vigor, nadie podía ser condenado sin haberse declarado culpable, los acusados se negaban a confesar; era para arrancarles la confesión, así como para que denunciaran a sus cómplices, para lo que se les aplicaba el tormento.

Hay que juzgar los procedimientos de la Inquisición de acuerdo con el modo de pensar de aquellos tiempos, no hacerlo así sería tan torpe como condenar a Felipe II porque no ordenó se pusieran pararrayos en el Escorial.

Y se habla y se condena la tortura de la Inquisición, como si ésta la hubiera inventado y como si nada más la hubiera aplicado la Iglesia Católica, cuando estaba en uso en los tribunales civiles y cuando el protestantismo también tuvo su Inquisición, con sus torturas y peores, mucho peores que las de la Inquisición Católica.

Tuvieron así su Inquisición y mucho peor, Calvino, y Lutero y Swinglio y el Rey Cristian II de Escandinavia y sobre todo, la Reina Isabel I de Inglaterra, cuya crueldad llegó hasta a hacer descuartizar a sus enemigos, atándoles manos y pies a cuatro caballos a los que se fustigaba para que tiraran en sentidos diferentes.

Y nótese que mientras la Iglesia utilizaba la Inquisición con el ideal tan alto de defender su doctrina, y la nación y la sociedad, Isabel de Inglaterra echó mano de ella en provecho propio, para sostenerse en el trono, en el que se sostuvo a costa de peores torturas, y de asesinatos como el de María Estuardo, la Reina de Escocia y masacres de católicos

[&]quot;El cristiano está arriba del judío.

El judío está arriba del idólatra.

El idólatra arriba del perro.

El perro arriba del cerdo.

Y el cerdo arriba del hombre que no adora a Dios".

Abdelkader, Emir mahometano convertido al Catolicismo, que sostuvo de 1832 a 1847 la guerra contra los franceses.

Y nótese bien que en la Inquisición española únicamente se aplicaba la tortura cuando había plena razón para ello; cuando había convicción moral de la culpa del acusado y siempre con mucha mayor moderación que en los tribunales civiles.

Y a pesar de toda la civilización de que nos jactamos en los tiempos actuales ; no se aplica acaso la tortura con todos los adelantos de la ciencia, en muchas partes, como en Rusia? Y aquí mismo en la Capital de México, no dan noticia con no poca frecuencia los Diarios, de aprehendidos que hasta perdieron la vida a causa de la tortura de que fueron víctimas, para que confesaran crímenes de que se les sospechaba autores, algunas veces equivocadamente?

3— La muerte en la hoguera, es cosa que actualmente nos horripila, pero era lo que estaba en uso corriente en todas partes en aquellos tiempos.

Mediante esta tan tremenda sanción, se trataba de evitar los males que ocasionaban las brujas, que eran quemadas por millares por las autoridades civiles; y hay que notar que rarísimos eran los casos en que se quemaba vivos a los reos, que declarados culpables por la Inquisición, eran sentenciados, condenados y ejecutados por la autoridad civil, pues antes de quemarlos se les daba muerte estrangulándolos, con lo que en España se llamaba y aún se llama el "garrote vil".

Además, innumerables eran los casos en que se quemaba no al condenado, sino SU EFIGIE, es decir, a un muñeco que lo representaba, en lo que los enemigos de la Iglesia no hacen distingo, para hacer aparecer más odiosa la Inquisición.

4— La confiscación de los bienes. Otro de los motivos de que los enemigos de la Inquisición se valen para impugnarla, es que a veces se confiscaban los bienes de los condenados, pues hacen creer que éstos beneficiaban a los Inquisidores, los que, por lo tanto, tenían interés en declarar culpables a los acusados para enriquecerse con los bienes confiscados.

Es falso que haya incompatibilidad entre la Ciencia y la Religión, como lo prueba que la inmensa mayoría de los más grandes sabios han sido católicos fervientes. Mencionemos tan sólo en el restringido campo de la electricidad a Galvani Ampere, Volta, Coulomb, y en los últimos tiempos a Branly, a W. Roentgen, a Marconi, etc. y muchos de ellos, como Luis Pasteur, comulgaban todos los días. De los 432 sabios más insignes del Siglo XIX, tan sólo 15 eran ateos. Véase "Los Creyentes y los progresos de la Ciencia" por Antonín Eymieu.

La realidad de las cosas era muy diferente: los Inquisidores tenían un sueldo fijo y por cierto muy reducido, pues el Inquisidor Supremo recibía 2,816 reales por año; los Inquisidores locales 1,810 reales cada uno, aunque se les permitía disponer de ciertas prebendas eclesiásticas, anualidades y otros fondos para costear sus gastos personales.

El producto de los bienes confiscados no los beneficiaba a ellos, sino que era empleado en su mayor parte en cubrir los gastos que originaba la guerra con los Moros, y en una mínima parte para el sostenimiento de los gastos del Tribunal del Santo Oficio.

Cuán lejos estaba la Reina de la codicia de los bienes terrenales, nos lo prueba el que, como de todos es bien sabido, haya vendido sus joyas y no por cierto para financiar la expedición de Colón, pues mucho tiempo antes de ella ya las había sacrificado para sufragar los gastos de la guerra.

Una de tantas pruebas de la honradez y desinterés de la Reina Isabel la Católica es su conducta en el caso de Alvar Yáñez, que nos es referido por el Historiador Nicolás González Ruiz en su obra "Isabel de España e Isabel de Inglaterra", página 102; hélo aquí:

"Ante Isabel se presenta la esposa del Notario que ha desaparecido al hacer una visita a Alvar Yáñez. Isabel manda investigar y el cadáver del Notario se encuentra en la casa de Alvar Yáñez, que ha hecho desaparecer a su visitante para encubrir cierto negocio. Yáñez, que es poderoso y rico, ofrece una cantidad fabulosa al tesorero de la Reina para la lucha contra los musulmanes. La aceptación de la propuesta podría suponer el castigo de una fuerte sanción económica para Yáñez y un magnífico refuerzo para el Arca Real, que se hallaba en precaria situación. En el criterio y en las costumbres de la época entraba aquello de modo tan natural, que Yáfiez no podía temer más que una cosa: que la Reina lo hiciese matar para quedarse con todos sus bienes, una vez visto el magnífico cebo que se ofrecía. Pero Isabel, fría y serenamente, hace algo insólito: manda decapitar a Yáñez y ordena que su fortuna sea entregada en el acto hasta el último céntimo, a sus herederos legítimos. No quiere una justicia dura que parezca afán codicioso; no quiere una justicia blanda ante la posibilidad de un lucro; no quiere más que la justicia, la justicia sola, para lo cual es mejor que si es dura, no parezca en la relación más mínima con algún asunto de dinero. La cabeza de Yáñez para pagar un asesinato; el dinero de Yáñez para sus herederos. Sobre estos sitiares levanta leabel el prestigio de su autoridad y el orden de su Estado".

5— El número de víctimas. Está fuera de discución que el número de víctimas de la Inquisición española, ha sido enormemente exagerado, a causa de que quienes han escrito sobre ella, han tomado por ciertos los datos que al respecto proporciona en su obra titulada "Historia crítica de la Inquisición", el Sacerdote apóstata Antonio Llorente, excomulgado, masón, que en un tiempo estuvo encargado de los archivos de la Inquisición, los que quemó después de haber escrito su obra mencionada, evitando así que se pudiera comprobar la falsedad de los datos que indudablemente exageró en demasía, en su odio satánico a la Iglesia.

Llorente hace subir a 31,912 el número de víctimas (3) que declaradas culpables por la Inquisición en España, en los años de 1478 a 1800, es decir, en 322 años, fueron sentenciadas a muerte y ejecutadas por la autoridad civil; pero este número es de tal manera exagerado, que no ha sido aceptado ni por la Enciclopedia Británica, en la que el único dato numérico que encontramos es el de 2,000 para el número probable de ejecutados de 1478 a 1494, durante la época de Torquemada que fué indudablemente aquella en que hubo mayor número de ejecuciones, por requerirlo así las actividades subversivas de los judíos, que falsamente pretendían haber abrazado el Cristianismo, actividades que cesaron y con ellas las ejecuciones, en el año de 1492, cuando fueron al fin expulsados, de España.

Según la Enciclopedia Británica, únicamente puede hacerse responsable a Torquemada, de la mitad o las dos terceras partes de estas 2,000 víctimas, es decir, de 1,000 a 1,300 en un período de 16 años.

Ya va diferencia de esto a las 1,500 que según el joven intelectual al que nos hemos referido al principio de este Folleto, los deturpadores de Torquemada pretenden que éste hizo quemar vivos "de una sentada".

6— Las atrocidades de la Inquisición. Los impugnadores de la Inquisición, en su afán de hacerla odiosa, le achacan atrocidades en las que ella nada tuvo que ver, ejemplo la muerte de Servet, la de Santa Juana de Arco, el supuesto tormento de Galileo, que nunca tuvo lugar. (Ver la página 19).

^{(2) &}quot;Resposta aos espíritas" por Frei Boaventura, O. F. H., Editora Vozes Limitada, de Petropolis, Brasil.

Otras veces traen a colación errores realmente cometidos por ella en otras partes tales como en Francia la supresión de la Orden de los Templarios y en México la muerte en la hoguera de Don Carlos Ometochtzin, el Cacique de Texcoco, que dió lugar a que el Inquisidor General de España enviara severa reprimenda a Fr. Juan de Zumárraga, etc., etc.

Pero nada de extraño tiene que haya incurrido en errores la Inquisición, pues aunque era un Tribunal Religioso, estaba formado por hombres y todos sabemos que es propio de hombres errar. Lo que sí es de causar admiración y asombro, es, por el contrario, que en los 1,500 años que duró la Inquisición y en tantas Naciones, SEAN TAN POCOS los casos que se pueden mencionar en que haya cometido lamentables errores.

7— El atraso de España.

Culpan también los enemigos de la Iglesia a la Inquisición, por el atraso de España. Esto es falso. Desde luego es cuestión de discutir este atraso, pues es indudable que ni existe en todos los órdenes, ni ha existido en todos los tiempos; aún en la actualidad España produce hombres que han merecido ser honrados con el Premio Nobel y además, la decadencia o prosperidad de un país es cosa que depende de muchos factores, y fué en tiempo de la Inquisición cuando vivió España lo que se ha llamado su época de oro.

Fué precisamente en la época más álgida de la Inquisición cuando la Reina Isabel, bajo la influencia de Fr. Juan Pérez, Prior del Convento de la Rábida y confesor de la Reina, de Fr. Diego de Deza y del Cardenal Pedro González Mendoza, patrocinó la empresa de Colón, a quien habían negado apoyo otros países, que se pretende más adelantados, entre ellos Portugal, Francia, Italia y Venecia.

Falso de todo punto es que en la época de la Inquisición, España fuera un país "en tinieblas", como afirma Prescott, que fuera un país de ignorancia y obscurantismo.

Esta idea es una grotesca parodia de la realidad, que solo puede basarse en el desconocimiento de los hechos, pues lo cierto es que el siglo XVI es la época de mayor gloria de España, tanto en la esfera del pensamiento, como en la de la acción.

La de Salamanca y la de Alcalá, se contaban entonces entre las más ilustres Universidades de Europa. De los humanistas de Europa ninguno, salvo el mismo Erasmo, fué más brillante que Juan Vives, tan admirado por aquél; Francisco Sánchez no fué menos distinguido, Francisco de Vitoria, precursor de Grocio, Domingo de Soto y Francisco Suárez, fueron los más grandes maestros de la Jurisprudencia de su tiempo, y éste último "prodigio y oráculo de esta época", como se le llamó, fué filósofo y teólogo.

Hubo también destacados españoles entre los Jesuítas, como Molina y Fonseca; y cómo dejar de mencionar a Diego Lainez, el Sucesor de San Ignacio de Loyola, General de la Compañía de Jesús, y a Salmerón, de la misma Compañía, Teólogos pontificios que tanta preponderancia tuvieron en las decisiones del bendito y santo Concilio de Trento, al que nunca sabremos agradecer bastante los católicos que nos haya conservado impóluta la Religión de Cristo.

En las letras clásicas, teología, filosofía y derecho, España dió algunos de los hombres más destacados del siglo. La época siguiente puede haber sido una época de decadencia política, pero no fué una cultura decadente la que creó Don Quijote los más grandes poemas de Lope de Vega, los Dramas de Calderón y las obras maestras del Greco, Rivera, Velázquez, etc., etc.,

Y se acentuó la decadencia en España precisamente cuando Napoleón, que había entrado en Madrid en 1808, suprimió la Inquisición y perdió España sus Colonias; y a pesar de eso, todavía a mediados del siglo XX, las "tinieblas" del siglo de oro de España nos proyectan su luz.

Bienes que debe España a la Inquisición.

Fueron muchos y muy grandes los bienes que la Inquisición causó a España, pues gracias a ella

—pudo extirparse la criminalidad que la asolaba al subir al

Trono los Reyes católicos;

—pudo lograrse la unificación del país, eliminando a los falsos conversos judíos, cuyas actividades subversivas fomentaban la desunión:

-pudo España liberarse de la dominación árabe, arrojando a

los moros de Granada;

pudo evitar la penetración protestante y evitar las sangrientas guerras de Religión que originó en los demás países; y
 pudo, en fin, hacer de España no solamente una Nación unida sino católica.

Algunas etras cosas más que aelarar acerca de la Inquisición.

Antes de presentar los artículos de la Enciclopedia Británica que abonan la verdad de lo que hemos venido diciendo, queremos llamar la atención del lector a los puntos siguientes:

A THE PLAN OF THE PARTY OF THE

—Como ya dijimos, las sectas protestantes tuvieron también su Inquisición y los enemigos de la Iglesia se aprovechan de la ignorancia del vulgo para achacarle a la Inquisición católica, los horrores y las víctimas de la inquisición protestante, ejemplo entre tantos la muerte del Sabio Miguel Servet, a quien se ha erigido un monumento en París, cerca de la Catedral de Nuestra Señora, que se hace aparecer como víctima de la Inquisición Católica, cuando en realidad fué quemado vivo por el protestante Calvino.

Y hagamos notar que según el Historiador protestante William Cobett, la sangrienta Reina Isabel I de Inglaterra hizo morir en un año más víctimas que la Inquisición española en los 322 años del cómputo de Llorente.

—Muchas de las víctimas juzgadas por la Inquisición española, fueron sentenciadas por las autoridades civiles, no por faltas a la Fe, sino por faltas contra la Moral, o por cuestiones políticas, por faltas a las buenas costumbres, por asesinatos, por falsificación de monedas, por sodomía, etc., etc.

—Y nada corrompido escapaba a su jurisdicción, por alta que fuera su posición en la política o en la Iglesia; ella juzgaba a los Sacerdotes indignos, a los Abades y hasta a los Obispos. Pues ¿ no acaso juzgó hasta a San Ignacio de Loyola y a Santa Teresa de Jesús? a los que por cierto no les dió tormento ni mucho menos quemó, como los enemigos de la Iglesia pretenden hacía siempre la Inquisición con todos los que caían en sus manos.

Así pues, esos "traga-curas" que tanto truenan contra los que muchas veces, calumian de Sacerdotes indignos, debían de-

Instruyete en la APOLOGETICA, que es la Ciencia que defiende la Religión Católica demostrando —sus fundamentos científicos —la verdad de sus enseñanzas —refuta las objeciones que le hacen sus enemigos y —demuestra la falsedad de las religiones falsas y no podrán corromper tu fe profesores inmorales, con sus malas artes y mentiras. Lee los Folletos listados en la Sa. página de la cubierta de este Folleto.

clararse partidarios de la Inquisición, que ponía en orden a los que realmente lo eran.

—El vulgo tiene una idea por demás errónea de lo que era un "Auto de Fe". Lo identifican con una chamusquina de inocentes herejes; nada más falso y equivocado que ésto: los Autos de Fe eran ceremonias religiosas que se tenían ya en los Templos, ya en las plazas públicas, en las que se daban a conocer al público las sentencias pronunciadas contra los acusados declarados culpables o no por la Inquisición, en forma semejante a como se leen actualmente en los Templos las amonestaciones—matrimoniales, nada más que se hacía con gran aparato.

Se les llamaba "autos de Fe" o sea actos de Fe, porque el encargado de leer las sentencias se interrumpía de tiempo en tiempo, para hacer recitar a los asistentes algunos actos de Fe.

Es un error muy grande creer que todas las sentencias pronunciadas en los Autos de Fe eran condenatorias y mucho más creer que fueran condenas a morir en la hoguera. Muchos de los acusados eran declarados inocentes y recobraban incontinenti la libertad; y si se les declaraba culpables, se les invitaba a que abjuraran al instante. A los obstinados y a los relapsos es decir, a los que se negaban a retractarse de sus errores, o eran convencidos de reincidencia, se les aplicaban diversas penas: penitencias canónicas, multas, contribución a obras, llevar cruces en los vestidos, peregrinaciones a Tierra Santa, confiscación de bienes, o penas aflictivas como azotes, cárcel temporal o perpetua y la pena más grave, la muerte en la hoguera, pena máxima, que, insistimos no era pronunciada ni ejecutada por la Inquisición, sino por las autoridades civiles, por otro nombre el "Brazo Secular".

Otro de los errores más extendidos sobre la Inquisición, es que ella atormentó y quemó vivo a Galileo, por haber descubierto que no era el sol el que giraba alrededor de la tierra, sino que ésta giraba alrededor de sí misma y alrededor del sol. Nada más falso que eso. Desde luego no fué Galileo quien

El protestantismo hace prosélitos en México entre la gente de más baja condición social o más ignorantes en Religión. En cambio son muchos, pero muchos, los sabios de primera fila que se están convirtiendo al Catolicismo en el mundo entero. Véase a este respecto el Folleto E.V.C. 551 titulado "Conversiones notables del Siglo XX".

hizo tal descubrimiento, sino el Canónigo Copérnico, antes de que Galileo hubiera nacido, y Copérnico nunca fué perseguido por la Inquisición. Lo que ésta condenó en Galileo, fué que éste pretendiera que tal verdad era enseñada por la Biblia, interpretándola al efecto privadamente, lo que era por demás inconveniente en aquel tiempo, cuando ese era precisamente el error del protestantismo.

La Inquisición prohibió a Galileo que siguiera enseñando tal cosa, lo que éste prometió; pero no cumplió su promesa, pues la desobedeció enseñándolo por todas partes de palabra y por escrito, lo que dió lugar a que la Inquisición lo condenara a permanecer en alguna Ciudad que se le fijó por cárcel y a que recitara durante 3 años una vez a la semana, los 7 Salmos Penitenciales, pero no lo hizo sufrir ningún tormento, para lo que no había lugar, pues el tormento se aplicaba para hacer confesar a los que ocultaban y negaban sus delitos y Galileo por el contrario, lanzaba sus ideas a los cuatros vientos.

Es así de todo punto falso que la Inquisición haya encarcelado a Galileo; éste, después de su condena, fué a vivir durante varios meses a la casa del Arzobispo Ascanio Piccolimini en Siena, quien siempre lo tuvo en alta estima y patrocinó sus trabajos y lo trató con toda consideración hasta el final de su vida. Galileo pasó sus últimos 8 años en Florencia, en su Villa Arcetri, donde murió.

Y la verdad de todo lo que aquí decimos respecto de Galileo, puede comprobarla el lector consultando en el Tomo 9 de la Enciclopedia Británica, edición de 1957, pág. 977, el artículo sobre Galileo.

La Inquisición en México.

Apenas llegaron los primeros doce Padres Franciscanos, en 1524, se estableció la Inquisición en México; el Cura Hidalgo la abolió en 1810, de modo que duró 286 años.

La Historia de la Inquisición en México nos proporciona (por supuesto si no tomamos como historia las novelas del Gral. Vicente Riva Palacio y similares), una base firme para poder juzgar al Tribunal del Santo Oficio, pues aquí no hubo ningún Llorente que, para evitar se descubriera la falsedad de sus escritos, quemara los archivos.

Empecemos por decir en su abono, que ella no tenía jurisdicción sobre los naturales, es decir, que ella no podía juzgar ni menos condenar a los indios, sino solamente a los españoles y extranjeros y que el número de acusados declarados por ella culpables y condenados a muerte y ejecutados por la autoridad civil, es asombrosamente reducido.

En efecto: la más grande autoridad que existe acerca de la Historia Colonial de México, es sin género de duda Don Joaquín García Icazbalceta, cuya imparcialidad atestigua la carta que dirigió al Señor Arzobispo acerca de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, que consagró toda su vida, su inteligencia y su fortuna a la investigación histórica de México durante el gobierno español, y después de enumerar pormenorizadamente las causas de la Inquisición, llega a la conclusión siguiente: "No encuentro más Autos, dice, antes del grito de Independencia y he aquí el resumen de las ejecuciones hechas en los Autos que dejamos referidos:

	En per- sona.			En per- sona.	En efi- gie.
Fr. M. de Valencia	1	0		31	96
Fr. J. de Zumárraga	1	0	1659	7	- 1
Autos de 1574	5	- 0	1678	1	0
Autos de 1596	8	10	1688	0	1
Autos de 1601	3.	16	1699	1	0
Autos de 1635	0	5 .	1715	1	. 0
Autos de 1649	13=	65	1795	0	. 1
	31	96	Total	41	99

así pues, en un período de 286 años, solamente fueron condenados a muerte 41 y quemados en efigie 99".

¿Puede concebirse Tribunal más benigno? ¿Cuántos que estando o habiendo estado en el poder en México y truenan contra la Inquisición, tienen sobre su conciencia mayor número de muertes? y ¡cuántas veces han matado a sus enemigos sin haberles formado juicio! Basta con que recordemos la espantoza matanza de Huitzilac.

Si algo es de lamentarse, es que ya no exista actualmente la Inquisición en nuestra Patria, pues si existiera ya hubiera prevenido a los incautos contra tanto desmoralizador como hay en México, quemando, aunque desgraciadamente tan sólo hubiera sido en efigie, a Vicente Lombardo Toledano y similares, a esos hipócritas que como Luciano González Burns atacan a la Religión Católica, pretendiendo no atacarla, y calumnian a los Sacerdotes a quienes tildan de vagos y los inculpan de explotar al pueblo, cuando son ellos precisamente los que con toda desvergüenza lo explotan en provecho propio.

Cómo se corrompe a los alumnos en las escuelas Oficiales.

Si existiera actualmente la Inquisición en México, no se habrían apoderado de las cátedras de las Secundarias, Preparatoria y Universidad oficiales, tantos profesores como hay en ellas, protestantes, ateos, masones y comunistas, que, abusando cobarde y vilmente de la falta de instrucción de sus jóvenes alumnos, que por su inexperiencia son tan fácilmente sugestionables, en vez de instruirlos en la verdad, los apartan de ésta y de la Religión y de la Iglesia, con ideas y objeciones manidas, mil veces demostradas falsas, tales como:

—Que la Escuela debe ser Laica, (Ver el Folleto E.V.C. 19); —Que la Ciencia y la Religión son incompatibles (Foll. 552);

Que no existe lo Absoluto —empleando esta palabra para mendazmente referirse a Dios, y socabar su fe sin sobresaltarlos al oír hablar abiertamente en contra de su existencia, (Folletos 552, 45, 325, 504);

-Que descendemos del mono (pues prefieren ser hijos de un

animal, a ser hijos de Dios) (F. 552);

-Que Jesucristo no es Dios (F. 319);

-Desprestigiando contra toda justicia a la Iglesia;

-a causa de las Cruzadas, (F. 552);

-a causa de la Inquisición, (F. 553 y 554);

-pretendiendo que vendía las Indulgencias, (F. 552);

—diciendo que es enemiga del adelanto y del progreso (F.

—achacando a ella la responsabilidad de la matanza de la noche de San Bartolomé, en la que nada tuvo que ver la Iglesia (F. 552):

-Desprestigiando al Clero, también contra toda justicia:

-pretendiendo que ha conservado al pueblo en la ignorancia, (F. 87):

-que nada ha hecho por el bien de los necesitados (F. 87);

-a causa de las riquezas del Papa y los Obispos (F. 85);

-a causa del celibato eclesiástico (F. 342);

-Falseando la Historia Universal y la Patria (F. 552);

-Corrompiendo su Moral principalmente hablándoles de la castidad como de algo imposible y contra la naturaleza. (Folleto E. V. C. 148).

-Afirmando que se puede ser católico y masón (F. 315);

-Exaltando el comunismo, presentándolo como la solución a la Cuestión Social (F. 514):

-Etc., etc., etc.

SEGUNDA PARTE

Fara comprobar la verdad de lo que hemes expuesto en la Primera Parte de este Folleto, reproducimos a continuación extractado, el artículo sobre la Inquisición que se encuentra en la Enciclopedia Británica, e integro su artículo sobre Fr. Tomás de Torquemada.

LA INQUISICION

(Apuntes tomados de la Enciclopedia Británica Edición de 1957, Tomo 12, páginas 377 a 383).

Sentimos en el alma no poder reproducir integro este artículo, pero resultaría demasiado largo. Unicamente reproducimos algunos párrafos que comprueban lo que hemos expuesto en la Primera Parte de este Folleto, para lo que al efecto, iremos llamando la atención del lector por medio de Notas.

Juzgamos pertinente insistir en hacer notar que en todo el artículo no se encuentra ningún dato sobre el número de víctimas que se achacan a la Inquisición. Los autores de la Enciclopedia Británica están muy lejos de solidarizarse con los números que a este respecto presenta el Sacerdote apóstata Llorente en su "Historia crítica de la Inquisición".

Origen de la Inquisición.

Principió la Inquisición en el siglo IV.

A fines del siglo X se estableció para contrarrestar a los cátaros.

Desde el final del siglo X a principios del XII hubo muchas ejecuciones de herejes, sea por fuego o por estrangulación, tanto en Francia como en Italia e Inglaterra, pero no es fácil determinar durante este período qué parte tomó la Iglesia y sus Obispos y Dóctores en esta serie de ejecuciones, pues en muchos casos el pueblo, apoyado por la Corona, fué responsable de la muerte de los herejes; los Historiadores dan solamente débiles indicaciones de cualquier intervención directa del Clero, excepto tal vez para examinar la Doctrina.

Como procedía la Inquisición.

Tenían les acusados el derecho de pedir una relación eserita de las faltas que se les atribuían, pero los nombres de los testigos no se les daban a conocer (4). No sabían quién los había denunciado, ni la importancia que hubieran dado los jueces a la denuncia que se había hecho contra ellos...

Cuando se les interrogaba, se les preguntaban los nombres de sus enemigos que conocieran y las causas de su enemistad (5)... El acusado juraba decir la verdad y estaba obligado a denunciar a sus compañeros de herejía o a quienes él sospechaba de herejes. Si confesaba y denunciaba a sus cómplices, parientes o amigos, se reconciliaba con la Iglesia (6) y no tenía que sufrir más que las penas humillantes prescritas por la lev canónica.

Bernardo Guildonis enumera muchas maneras de obtener confesiones, algunas veces por medio de subterfugios morales, otras veces por un procedimiento que debilitaba la resistencia física y como último expediente se recurría a la tortura. (Textual) La Iglesia ordinariamente se oponía a la tortura (7) y la Ley canónica no admitía las confesiones logradas por este medio.

En 1312, la crueldad excesiva fué suprimida por el Concilio de Viena. Además, todas las confesiones o deposiciones logradas en la Cámara de tortura, tenían que ser después libremente confirmadas (8).

Las sentencias eran solemnemente pronunciadas un domin-

Los que son esclavos de la lujuria afirman que la castidad es contra la naturaleza y que es imposible de guardar.

Que es contra la naturaleza es mentira; y que es imposible de guardar es cierto para los que -andan en malas compañías; beben vino en demasía - cuentan y oyen contar cuentos "colorados" —leen cosas y ven películas y piezas teatrales deshonestas, etc. y no frecuentan los Sacramentos.

Pero para quien evita todo eso y comulga todos los días.

el es posible guardar la castidad.

⁽⁴⁾ Ver en la página 11 de este Folleto, las razones a que esto obedecía.

⁽⁵⁾ Pues no daban mayor crédito a lo que sus enemigos testificaran contra los acusados.

⁽⁶⁾ No todos los acusados, ni con mucho, eran condenados por la Inquisición, como el vulgo cree.

^{(7) &}quot;La Iglesia ordinariamente se oponía a la tortura" (textual).

⁽⁸⁾ Tómese debida nota de ésto.

go, en una Iglesia o en una plaza pública, en presencia de los Inquisidores (9) sus auxiliares, los Obispos, los Magistrados seglares y el pueblo. Este era el sermo generalis; los acusados que habían confesado eran reconciliados y los castigos eran pronunciados entonces; éstos eran en orden de severidad, penitencias, ayunos, oraciones, peregrinaciones, azotes públicos, el uso obligatorio de cruces de fieltro amarillo cosidas a las ropas, sobre el pecho o sobre la espalda, o algunas veces "tongues of red", etc., etc.

Más allá de estos castigos menores venían los severos de prisión por determinado tiempo, prisión perpetua y prisión de varios grados de severidad (in cali murus largus, murus strictus vel strictíssimus). La severidad del régimen de la prisión variaba mucho.

Después de que las sentencias habían sido pronunciadas, los herejes obstinados y los renegados eran llamados por última vez a que se sometieran y confesaran y abjuraran. Si consentían, eran recibidos como penitentes y condenados en el acto a prisión perpetua. Si no consentían, eran relajados al Brazo Secular (10), lo que era equivalente a una sentencia de muerte y a muerte en la hoguera.

Entre 1308 y 1323, Bernardo Guy, que no podía ser acusado de inactividad, solamente relajó al Brazo Secular a 42 personas, de 930 que habían sido convictas de herejía (11).

(9) No eran los Inquisidores quienes pronunciaban al sentencia. Ellos eran simples espectadores

(10) "Relajar al Brazo Secular" quiere decir que los Inquisidores entregaban los condenados a la Autoridad civil, que era la que se encargaba tanto de sentenciarlos como de hacer cumplir la sentencia.

(11) Ya va diferencia entre estos datos y los que el vulgo y algunos "intelectuales científicamente parciales" imaginan.

La Secretaría de Educación Pública, en su Folleto titulado: "Origen y Evolución del Hombre", No. 159 de la Serie "Biblioteca Enciclopédica Popular", publicada en el año de 1947, reconoce que el hombre NO VIENE DEL MONO en términos tan claros como éstos: "6) Debe rechazarse categóricamente todo intento de explicación evolutiva del hombre a base de establecer una filogenia directa a partir del mono" (pág. 91). Y sin embargo, con la más mala fe y más mala intención, se sigue enseñando error semejante en las escuelas oficiales, tratando de minar la fe de los alumnos.

ESPAÑA, págs. 381 a 383.

España había sido a su turno o simultáneamente, arriana bajo los visigodos, católica bajo los hispano-romanos, mahometana por conquista y bajo un régimen de paz religiosa el judaísmo se había desarrollado ahí (12).

A principios del siglo XIV Castilla y Portugal todavía no tenían Inquisición (8). No era contra la herejía que la Iglesia tenía que dirigir sus vigilancias. Una tolerancia mutua entre las diferentes religiones se había establecido aún después de la conquista. (13).

La Inquisición fué creada en 1480 por Fernando e Isabel (14).

El Papa Sixto IV había querido que la Inquisición Papal se estableciera según la forma de la Edad Media; pero Fernando, en su deseo de centralización, deseaba establecer una Inquisición que fuera netamente española y enteramente real (15).

Roma resistió, pero al final accedió. Sixto IV, Alejandro VI, Inocencio VIII, Julio II y después de ellos todos los Papas del siglo XVI, vieron este intento secular como una gran potencia en favor de la ortodoxia y aprobaron que se estableciera. La Inquisición se aprovechó de esto para reclamar una autonomía casi completa... (15).

Torquemada tomó procedimientos contra los Obispos, por ejemplo, la acusación de herejía contra Don Pedro Errante, Obispo de Calaor, mientras que el Inquisidor Lázaro perseguía al primer Arzobispo de Granada, D. Fernando de Talavera (16).

Más tarde la Inquisición se unió estrechamente a la Corona. Ningún español seglar o clérigo escapó a su poder; hasta los Jesuítas, aunque no después de 1660, fueron puestos bajo la autoridad de la Suprema.

Los españoles aceptaron prontamente la Inquisición (17).

(13) Nótese que había plena libertad religiosa.

(15) Es decir, que dependiera del Rey y no del Papa.

⁽¹²⁾ Como dijimos al principio de este Folleto en la pág. 7.

⁽¹⁴⁾ No fué la Iglesia, sino los Reyes católicos, los que establecieron la Inquisición en España en 1480.

⁽¹⁶⁾ La Inquisición perseguía también a los Sacerdotes y hasta a los Obispos indignos.

⁽¹⁷⁾ El pueblo español no odiaba la Inquisición como algunos equivocadamente creen, los que la odiaban eran los judíos, que para lucrar, se fingían cristianos y producían así la des-

pues consideraban la herejía como un azote nacional que debía ser destruído a toda costa, y por consecuencia la consideraban como un agente poderoso e indispensable para la protección pública... (17).

Napoleón, al entrar a Madrid en diciembre de 1808, suprimió la Inquisición.

Fernando VII la restableció en 11 de julio de 1814, cuando volvió del exilio, y finalmente desapareció en julio 15 de 1834.

En 1816 el Papa abolió la tortura en todos los Tribunales de la Inquisición. La Suprema permitía al acusado un abogado escogido entre los miembros o familiares del Santo Oficio.

La Inquisición en las Colonias de España.

Con el incremento del Imperio de la España Colonial, la Inquisición se extendió por todas partes junto con la Fe católica. Fernando IV decretó el establecimiento de la Inquisición en América y en 1516 Juan Quevedo, Obispo de Cuba, fué nombrado Delegado Inquisidor General con poderes discresionales.

Habiéndose cometido excesos sobre los indios, por los agentes del Santo Oficio, Carlos V decretó, el 15 de octubre de 1538, que únicamente los colonos europeos deberían estar sometidos a la jurisdicción de la Inquisición (18).

El primer Auto de Fe tuvo lugar en México en 1574, el año en que murió Hernán Cortés. (19).

Sometidos también al Tribunal del Santo Oficio estaban los bigamos, los blasfemos, los usureros, los sodomitas, los Sacerdotes que se casaban o que rompían el secreto confesional y los seglares que usaban trajes sacerdotales (20).

unión y los desórdenes, pues a río revuelto, ganancia de pes-

⁽¹⁸⁾ Como dijimos en la página 20, la Inquisición no podía perseguir a los indios.

⁽¹⁹⁾ Según la propia Enciclopedia Británica, el primer "Auto de Fe" tuvo lugar en México en 1574. Nótese que durante los primeros 50 años después de haberse establecido la Inquisición en México, no hubo ninguna condena.

⁽²⁰⁾ Véase cómo no solamente condenaba la Inquisición por faltas contra la Fe, y que a pesar de ello, las víctimas que declaradas culpables por ella, fueron ejecutadas por las autoridades civiles, apenas llegaron en México a 41 como dijimos en la página 21, en 296 años.

TORQUEMADA TOMAS DE (1420-98)

(Tomado integro de la Enciclopedia Británica Tomo 22, pág. 306)

Inquisidor General de España, hijo de Fernando, Señor de Torquemada y sobrino de Juan de Torquemada. Nació en 1420 en Valladolid. Aquí se unió a los Monjes Predicadores (Dominicos) pronunció sus votos, estudió filosofía y recibió el bachillerato en Teología. Fué entonces nombrado a Piedrahita, una Casa de Observancia estricta, donde se hizo notable por su piedad y austeridad.

Cerca de 1452 vino a ser el Prior del Monasterio de Santa Cruz en Segovia, puesto que desempeñó por 22 años. Retuvo el título de "Prior de Santa Cruz hasta su muerte". Torquemada fué un hombre de vigoroso carácter. Su amor ardiente por la Fe católica y por España, desarrolló en él un odio para cualquiera cosa que pudiera perjudicarlas.

Estaba convencido (21) de que los Moros y muchos de los Judíos, los "marranos" (judíos convertidos al Cristianismo), llamados también conversos y "nuevos cristianos" y los moriscos (convertidos del mahometismo), estaban minando la vida religiosa y social de España. Sus contemporáneos lo tenían en buen concepto. Sebastián de Olmeda lo llamaba "un azote de la herejía, una luz de España, el salvador de su País y el honor de su Orden". (22).

Hernando del Pulgar, Secretario de la Reina Isabel, habla de él como de un hombre "de vida honesta que tenía gran celo por la Fe". Los Papas Sixto IV y Alejandro VI, alababan su celo y su sabiduría y Fernando e Isabel tenían una alta opinión de él. Isabel lo consultaba durante sus frecuentes residencias en Segovia antes de que llegara a ser Reina. Cuando subió al Trono lo eligió a él por confesor. Más tarde, fué nombrado también confesor de Fernando (22).

A pesar de su alto puesto en la Corte española, Torquemada no deseaba los honores y rehusó firmemente las preferencias eclesiásticas (23). Poseía considerable habilidad admi-

(21) Lo que era de todo punto cierto.

(23) Estaba pues, muy lejos de ser el orgulloso y pretencioso que sus impugnadores dicen era.

⁽²²⁾ Nótese que todo el mundo alababa a Torquemada. De haber habido alguien que lo denigrara, indudablemente que los protestantes autores de la Enciclopedia Británica no hubieran dejado de consignarlo, y por cierto con mucha razón.

nistrativa, como lo testifica su larga permanencia como Prior, su reorganización y dirección de la Inquisición y su nombramiento a puestos especiales tales como Visitador de la Congregación de los Prioratos de Dominicos Reformados de Aragón (1487-88). Su interés por las artes se muestra por varias construcciones arquitectónicas, principalmente la del Monasterio de Santo Tomás en Avila.

La Inquisición.

En 1478 Fernando e Isabel decidieron establecer la Inquisición en Castilla. Los motivos para este paso fueron el problema de los conversos y moriscos, muchos de los cuales habiendo abrazado el cristianismo insinceramente, estaban haciendo uso de la inmunidad y de los privilegios así ganados, para trabajar contra la Fe católica y la unidad de la Nación española (24). Es opinión de muchos que la propia existencia de la España cristiana estaba en peligro. Buen número de eclesiásticos urgía la fundación de la Inquisición como el único remedio para estos problemas y posiblemente Torquemada, como confesor real, fué consultado y añadió su voz a estas representaciones. El y el Cardenal Mendoza elevaron sus peticiones a Sixto IV pidiéndole autoridad para establecer la Inquisición.

El Papa accedió a esta petición en Bula de noviembre 10. de 1478. Dos años más tarde, en septiembre 26 de 1480, fueron nombrados los primeros Inquisidores, Miguel Morillo y Juan de San Martín. Mendoza y Torquemada obraban como consultores. Murillo y San Martín se trasladaron a Sevilla, donde establecieron el primer Tribunal.

Las quejas de severidad y de injusticias presentadas a Roma durante estos primeros años de la Inquisición, estaban dirigidas contra las actividades de estos dos hombres (25).

El 11 de febrero de 1482, Sixto IV nombró a Torquemada y a otros 7 Dominicos, Asistentes de los Inquisidores. Al año siguiente Isabel pidió una reorganización de la Inquisición bajo un control unificado. Ella recomendó a Torquemada como Inquisidor General y a principios de octubre fué nombrado para Castilla (26). En octubre 17 su jurisdicción se extendió

⁽²⁴⁾ Tal como lo dijimos en la página 8.

⁽²⁵⁾ Nótese que no se quejaban contra Torquemada, que fué nombrado más tarde, precisamente para que no hubiera razón para estas quejas.

⁽²⁶⁾ Si el Papa que había recriminado y hasta amenazado con destituir los Inquisidores Morillo y San Martín por su

a Aragón y en febrero de 1486 a Barcelona. Fué recomisionado por el Papa Inocencio en 1485-86 y en virtud de su oficio fué nombrado Miembro del Consejo Real.

Como Inquisidor General, Torquemada fué el oficial más alto de la Inquisición. Tenía amplios poderes para nombrar y destituir los Inquisidores subalternos y poder apelativo (27) en casos traídos ante los Tribunales Episcopales (1496). Su jurisdicción no se extendía a los Prelados, y los judíos eran juzgados solamente en caso de proselitismo de herejía o de otras ofensas espirituales. Torquemada reorganizó la Inquisición completamente y promulgó reglas "standard" de procedimientos.

Constituyó Tribunales locales en Sevilla, en Jaen, en Córdoba, en la Ciudad Real (Transferidos más tarde a Toledo) y en Zaragoza se organizó un Consejo Supremo de 5 Miembros incluyendo a él mismo, para oír apelaciones (27).

En noviembre 29 de 1484, convocó una Asamblea General de todos los Inquisidores españoles en Sevilla y les presentó 28 artículos para que les sirvieran de guía. Nuevos Estados fueron añadidos en diciembre de 1484, en 1485, 1488 y 1498.

Hay que añadir que bajo la jurisdicción inquisitorial estaban también, además de los crímenes de herejía, y de apostasía el de las brujas, nigromancia, bigamia, blasfemia y usura (28).

Como en los Tribunales Reales, en la Inquisición se autorizaba la tortura como un medio de lograr evidencia; pero no se permitió el uso de instrumentos de fierro (29).

Bajo Isabel, cerca de 2,000 personas fueron ejecutadas por la Inquisición. Torquemada probablemente es responsable de la mitad o de los dos tercios de este número. Se estima que

celo excesivo y que hasta amonestó a los Reyes por causa de aquellos, nombró a Torquemada Inquisidor General, fué indudablemente porque sabía bien que él sería mucho más moderado.

⁽²⁷⁾ Era a Torquemada a quien recurrían los sentenciados para pedir los protegiera contra las sentencias que juzgaban injustas.

⁽²⁸⁾ El Tribunal de la Inquisición cuidaba de que los ricos judíos no abusaran de los pobres que recurrían a ellos solicitando algún préstamo.

²⁹⁾ Torquemada suavizó mucho los tormentos usados por las autoridades civiles; no solamente prohibió el uso de instrumentos de fierro, sino otros muchos tormentos, entre ellos el llamado "cura-agua" que se tenía como el más cruel de ellos.

aproximadamente 100,000 casos fueron juzgados durante su cargo de Inspector General (30).

En 3 ocasiones Torquemada mandó a Alfonso Badaja a Roma para que lo representara ante el Papa. En junio de 1494 a causa de la edad de Torquemada y de sus enfermedades, Alejandro VI le nombró 4 Inquisidores Auxiliares. Su poder fué igual al de Torquemada, aunque él retuvo su control hasta su muerte.

Expulsión de los judíos.

Fernando e Isabel habían contemplado largo tiempo la expulsión de los judíos a quienes consideraban una fuente de desunión para el reino y de contaminación para los conversos. Así en marzo 31 de 1492, firmaron un Decreto ordenando la expulsión de todos los judíos que no habían abrazado el Cristianismo (31).

Probablemente Torquemada haya sido consultado antes de que fuera dada esta orden y tal vez presentado la evidencia del juicio de La Guardia (1490-91) para inducir a los Soberanos. Indudablemente él tenía gran simpatía por el movimiento. Se estima que de 160,000 a 200,000 judíos dejaron España. No hay pruebas adecuadas para fundar la leyenda de que cuando fué ofrecido por los judíos un rescate de 30,000 ducados, Torquemada, indignado, arrojó su Crucifijo sobre la mesa y pidiera al Rey y a la Reina que no traicionaran como Judas a su Señor por dinero. Esta historia parece que vino a ser corriente hacia el final del siglo XVI.

Algunos críticos han dicho que Torquemada nunca viajaba a menos que fuera acompañado por 250 hombres armados y 50

(31) No se debe a Torquemada, como pretenden sus detractores, la expulsión de los judíos de España, por lo menos principalmente.

⁽³⁰⁾ La mitad de 2,000 es 1,000; las dos terceras partes es 1,300; como los casos juzgados por Torquemada fueron 100,000, el número de condenados fué tan sólo de 1 a 1.3 por ciento lo que dada la corrupción, criminalidad y costumbres de aquél tiempo resulta sumamente reducido.

Estudiante: lee los Folletos E.V.C. listados en la 3a. página de la cubierta de este Folleto y no serás engañado como un niño por corrompidos profesores.

de a caballo. Indudablemente él fué suficientemente protegido, pero no hay en la actualidad evidencia de esto, ni del cargo de que él nunca comía a menos que el cuerno de un unicornio o la lengua de un escorpión estuviera al lado de su plato (32).

Estas acusaciones aparecieron por vez primera casi un siglo después de su muerte. Torquemada murió en Avila el día 16 de septiembre de 1498.

(32) Los detractores de Torquemada, han inventado muchas consejas para hacerlo aparecer no solamente cruel, sino miedoso y supersticioso.

Torquemada, como todos los Inquisidores, estaba muy lejos de ser miedoso, pues de serlo no hubiera aceptado su tan mal retribuído como peligroso cargo, pues las personas juzgadas por ellos así como sus familiares y correligionarios, estaban muy lejos de ser inofensivos corderos; todo lo contrario, eran malvados que no retrocedían ante el crimen tratando de intimidar a los Inquisidores, muchos de los cuales no pudieron escapar al veneno y a los puñales de los asesinos, entre ellos, el Padre González que fué envenenado y San Pedro Arbués que fué apuñalado en la propia Catedral de Sevilla, mientras rezaba de rodillas ante el Santísimo Sacramento.

Como lo dice la Enciclopedia Británica, era indudable que los Reyes, más que el propio Torquemada, hubieran tomado providencias para protegerlo, aunque para ello no fuera necesario que llevara tal cantidad de hombres armados como en su prurito de hacerlo odioso, pretenden sus impugnadores.

Y en cuanto a lo del cuerno del unicornio y etc., esas son supersticiones condenadas por la Iglesia, que sólo caben en las personas ignorantes en Religión, y a Torquemada, menos que a nadie, podía tacharse de tal ignorancia.

Una información más amplia sobre la Inquisición y sobre Fr. Tomás de Torquemada, la encontrará el lector en el Folleto:

554 —"El gran Inquisidor TORQUEMADA".

¿Qué es para Usted la Religión Católica?

Si la Religión es para Ud. como lo es desgraciadamente para 14 mmensa mayoría de los católicos:

-una imposición arbitraria,

-un yugo que penosamente cargamos,

-una religión con sus ribetes de anticuada.

-una religión semejante a otras,

nos quita bríos para la lucha, que hace de nosotros poco rae nos que unos vencidos y que la profesamos porque fué la religión de nuestros padres, porque en esa religión nacimos, porque ella en nuestra religión, en fin, por un espíritu de partido, entonces

Jd. NO CONOCE el Catolicismo, pues éste está muy lejos, lejísimo de ser lo que Ud. piensa de él; el Catolicismo que Ud. conoce

es una ridícula caricatura de lo que él es realidad.

El Catolicismo:

- la verdad de todo cuanto enseña.
- En vez de ser como lo que es un yugo para un buey, es como las alsa que remontan el ave al cielo.
- El nunca será anticuado, pues él es la verdad, como plenamente lo de muestra y la verdad no cambia con el tiempo. Nunca será anticuado el que 3 x 5 son 15.
- No es una religión semejante a otras, pues aunque todas las religiones pretendan llevar el hombre a Dios, las otras procuran lograrlo per bajando a Dios hasta identificarlo con el hombre y el Catolicismo que nos presenta de Dios el más estupendo concepto que nuno hubiera logrado idear la imaginación humana, procura, por el cortrario, elevar el hombre a Dios.
- ba vez, en fin, de ser una RELIGION BARRERA, que sólo vencios hace, para los que lo entienden bien, para los que lo profesan por un espíritu de partido no por ser la religión de sus padres, por ser SU religión, sino porque es la RELIGION DE DIOS, es un religión científica, toda liberación, toda alegría, toda actividad, todo vida, el más portentoso y dinámico impulso al bien; es la Religión que hace los verdaderos héroes, los Santos, es la Religión que directiva al hombre, haciéndolo semejante a Diosi

Para hacer conocer el Catolicismo —en todo su maravilloso acueres on la razón, —en toda su incomparable belleza, —en toda su divira pareza, se fundó en el año de 1925 la Obra E. V. C.

Interésese Ud. por ella. Adhiérase a ella y será Ud. —no un católico sentimental, —no un católico vergonzante, —no un católico vencido sino —un católico de convicción, —un católico lleno del más noble su sullo. —IUN CATOLICO TRIUNFALI

Saciedad E.V.C.-Av. Oaxaca 53. Apdo. Ptal. 8707.-México. D.B.

CURSO E.V.C. DE RELIGION

Por Correspondencia

En los tiempos actuales es indispensable tener de nuestra Santa Religión un concepto racional y saber dar contestación a preguntas como las siguientes:

- -¿Por qué la Católica es la mejor de todas las Religiones?
- -¿Cómo se demuestra que la Católica es la única Religión verdadera?

 -¿Por qué es la Doctrina Católica una Ciencia?

 -¿Cuál es la riqueza infinita del Catolicismo?

 -¿Qué se requiere para ser un buen católico?

 -¿Qué es la Gracia Santificante?

 -¿Qué ventajas prácticas tiene ser católico?

 -¿Qué es la Apologética?

 -¿Qué es la Ascética?

Inscribase Usted al "Curso E.V.C. de Religión por Correspondencia" y sabrá contestar todas estas preguntas y hacer de su vida, como dijo N.S. Jesucristo †Una fuente de agua viva que manará sin cesar dentro de Usted hasta la Vida Eternat

Pida informes a la:

SOCIEDAD E.V.C.—Apartado Postal 8707.